

Las cartas de amor de Juan Rulfo
“Aire de las colinas”

El Mundo

Cince años después de la muerte del escritor mexicano Juan Rulfo, su viuda, Clara Aparicio, ha decidido sacar a la luz las cartas que él le envió cuando eran novios.

“Aire de las colinas”, como Rulfo llamaba a Aparicio en sus epístolas, es el título elegido para el libro que recopila las 81 cartas remitidas por el literato a su amada entre 1944 y 1950.

La publicación de este epistolario simultáneamente en España, Argentina y México es todo un acontecimiento literario sobre todo debido a que Rulfo publicó muy poco, destruyó mucho de lo que escribió y vio crecer a su alrededor una leyenda de misterio y devoción que llegó a que, por ejemplo, Gabriel García Márquez lo comparara con Sófocles.

La vida y los hijos del autor de “El llanero solitario” (1953) y “Pedro Páramo” (1955) han decidido afrontar las inevitables polémicas que envuelven a este tipo de publicaciones para sacar a la luz unos textos pertenecientes posiblemente al género más íntimo y personal.

Las 81 cartas están escritas entre 1944, cuando Rulfo tenía 27 años, y 1950, dos años después de casarse, y más que unas simples misivas de amor son el reflejo de la existencia cotidiana de un modesto trabajador enamorado que quiere sobrevivir en paz, con dignidad y sin humillaciones en un mundo hostil.

Para la directora de la editorial que publicará la obra en España, las cartas tienen mucho que ver con el “misterio” que rodea la vida de Rulfo, ya que “no se sabe casi nada de él”. “Deberían servir para hacerlo del alar y colocarlo en un sitio mucho más noble, en la Tierra”, apuntó.

Se trata de las cartas de un hombre que hasta entonces sólo había publicado un par de cuentos en revistas —los cuales más tarde formarían parte de “El Llano en llamas”—, que había pasado una solitaria infancia y adolescencia, y que buscaba en Clara Aparicio una oportunidad para salir de la tristeza. “Mi vida está como empapada cuando no se tiene a nadie”, escribió en una de ellas.

Rulfo había conocido a Aparicio, diez años menor que él, en una bodega de la ciudad mexicana de Guadalajara, y cuando le escribió la primera carta había ya cumplido los tres años de espera que ella le había impuesto para que se consideraran novios; una espera entre cartas a una novia que a la que llama “aire de las colinas”, “misterio de la noche” y “esta comestible” “pedazo de alimento”.

El que luego sería un aclamado escritor se había mudado de Guadalajara a México para trabajar como vigilante de los que deján huella difusa pe-

Las 81 misivas que el escritor mexicano escribió entre 1944 y 1950, reflejan la existencia cotidiana de un hombre enamorado que sólo quería sobrevivir en paz

de los empleados en una empresa de neumáticos, una labor que detestaba por la intensa situación de los operarios que “viven pendientes en la sombra, hecha más oscura por el humo”, dice en otra de las cartas.

En esta situación, Rulfo escribe a su futura esposa, le cuenta aspectos de su vida cotidiana y recordada, entre otras cosas, su infancia sin amigos y refugiado en la lectura, de la que llega a decir que le ha dañado porque le ha hecho un ser pasivo.

Son cartas más cariñosas que apasionadas de un hombre que siempre se siente como modista. “Yo gozo un tenor entero, y tú sólo a mi muchacho triste”, escribe en una de ellas.

A además de las 81 epístolas, “Aire de las colinas” recoge unas ediciones que se pueden considerar definitivas de “Pedro Páramo” y “El Llano en llamas”, en un volumen cuya cubierta diseñó su hijo Juan Rulfo.

Los textos quizás no ayuden a desvelar el misterio de por qué Rulfo permaneció 30 años en silencio tras su “Pedro Páramo”, pero contribuirán a recordar a un escritor inolvidable, de los que dejan huella difusa pe-

en indeleble en el lector más allá de detalles argumentales y procesos estéticos.

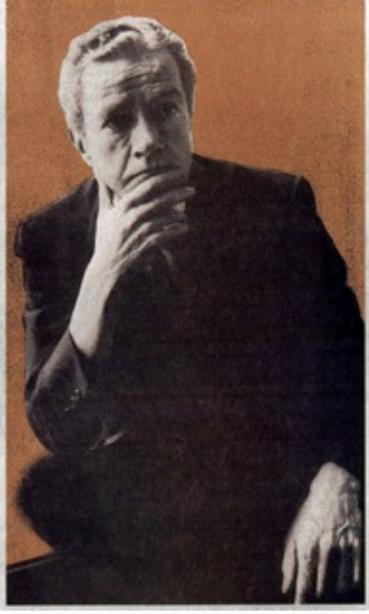
EL RANCHO DE JALISCO

Juan Rulfo nació en Pánuco, Saguipa, México, el 16 de mayo de 1918 y falleció el 7 de enero de 1986. Sus antepasados habían llegado desde España en 1870.

Su abuelo paterno era abogado y su abuelo materno poseía un rancho en Jalisco, del que fue despojado durante los sucesos de la “revolución cristera” (1926-1928).

En su infancia, Juan Rulfo vivió en la región en la que Rulfo pasó su infancia y su adolescencia marcaron lo que más tarde sería su obra literaria. “Pedro Páramo” narra la odisea del indio Juan Preciado al llegar a un pueblo muerto, donde conversa con los desaparecidos.

Juan Rulfo, que también trabajó como guionista, fotógrafo y actor, fue galardonado con el Premio Príncipe de Asturias de las Letras en 1983. Al año siguiente, el Instituto de Cooperación Iberoamericana le rindió un gran homenaje.



Aire de las colinas". [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Aire de las colinas". [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)